EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA VENIDA DE JESÚS

Ó

LA ESTRELLA CON RABO

APROPÓSITO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA, DE

GABRIEL MERINO y MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

MÚSICA DE LOS MAESTROS

A. ALVAREZ y M. CHALONS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1894

LA VENIDA DE JESÚS

ó

LA ESTRELLA CON RABO

LA VENIDA DE JESÚS

Ó

LA ESTRELLA CON RABO

APROPÓSITO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA, DE

GABRIEL MERINO Y MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

MÚSICA DE LOS MAESTROS

A. ÁLVAREZ Y M. CHALONS

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ROMEA, de Madrid, la noche del 23 de Diciembre de 1893

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESTRELLA	Srta. Cruz Vega.
LA SEÑÁ REMEDIOS	Sra. Correa.
ROSA	Matrás.
VENDEDORA 1.ª	Srta. García.
DON JESÚS	Sr. Ruiloa.
EL DE BERRUGUETE	Soler.
GASPARITO	Barraycoa.
CARRETILLA	Corbelle.
UN GUARDIA	Ortiz.
UN BORRACHO	Caneja.
VENDEDOR 1.º	Rodríguez.
EL TÍO DE LOS CAPONES	Tovares.
UN HOMBRE GORDO	Pastor.
UN CHICO	N. N.

VECINOS Y VECINAS, VENDEDORES. — CORO GENERAL.

La acción en Madrid.—Época de Navidad

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa de vecindad. Puerta al foro que se supone da á la calle y otras dos laterales

ESCENA PRIMERA

CARRETILLA y Coro general de vecinos

Música

CORO — Hoy celebra la Remedios
las fiestas de Navidad
y obsequia con una cena
á toda la vecindad.
Valiente noche
se nos prepara,
buena algazara
va á haber después;
que hoy nos convida
la carnicera
más sandunguera
de Lavapiés.

CAR. — Yo he arreglado el Nacimiento,
que es notable por demás,
con montañas y molinos
y otras muchas cosas más

CORO — ¡Qué bonito Nacimiento!

CAR. — No lo tiene nadie igual;

voy á ver si lo declaran
monumento nacional.
Con el fin de darle
mayor novedad
la estrella del rabo
quiero presentar.
¡Ya veréis que estrella
tan original
y veréis que rabo
tan fenomenal!

CORO ¡Ay qué gracia tiene
ay qué bien va á estar!

CAR. Esta es una estrella
que no cabe más.

CORO Yo quisiera verla.

CAR. Luego la veréis.

CORO ¡Ay, qué juerguecilla
vamos á correr!
Va á ser una estrella
muy original,
con su rabo y todo
que es lo principal.

CAR. Ya veréis qué estrella
tan original
y veréis qué rabo
tan fenomenal.

Hablado

CAR. ¡Viva la señá Remedios!

CORO ¡¡Viva!!

CAR. Sí, amigos y vecinos míos: estamos todos invitados á cenar en casa de la señá Remedios, donde se celebra esta noche el Nacimiento del Mesías y la venida del señor Jesús.

ROSA Del niño Jesús, dirá usted.

CAR. Del señor Jesús; un pariente de la señá Remedios á quien ésta no conoce y cuya llegada coincidirá con la aparición de la estrella de rabo.

ROSA ¿Pero que estrella es esa?

CAR. ¿No os lo he dicho? La de los pastores: la que yo he construído expresamente para el

Nacimiento de la seña Remedios. ¡Y qué Nacimiento, vecinos! Por delante una franja de musgo; un poco más atrás el río... (Accionando muy exageradamente.)

ROSA El Manzanares.

CAR. ¿El Manzanares en Belén? ¡Tú sí que estás en Belén! Aquí un grupo de lavanderas; más allá un rebaño de ovejas y en el centro el pesebre. ¡Pero, qué pesebre! Sobre todo el buey, parece que está hablando.

ROSA ¿Con quién?

CAR. ¡Con quién ha de ser! ¡Con todos nosotros! Por supuesto que la seña Remedios se va á gastar hoy un pico. Y todo por dar en las narices á su cuñado, porque como viene hoy á Madrid por primera vez, quiere que vea que su parienta sabe tirar unas cuantas onzas á tiempo.

ROSA ¿Y ese Jesús es tan rico como dicen?

CAR. ¡Anda!... Casi todo Berruguete es suyo. ¡Como que surte de cebada á toda la provincia!... ¡Es un tío de mucha cabeza!

ROSA Tiene talento, ¿eh?

CAR. ¡De mucha cabeza de ganado! Cuando su hermano Perico se vino á Madrid, parece que el señor Jesús llevó á mal el que se casara con una carnicera y esto enfrió algo sus buenas relaciones. Por eso hoy la seña Remedios quiere portarse bien con su cuñado.

ROSA ¡Y que la seña Remedios sabe hacer bien las cosas!

CAR. Bueno, pues basta de palique; á prepararse todo el mundo y aquí en seguida.

ROSA Hasta luego, señor Carretilla. (Medio mutis.)

CAR. ¡Ah!... Y que si os gusta el Nacimiento que llaméis al autor, ¿eh?

ROSA ¿Pero qué le vamos á llamar, pillo?

CAR. No; digo que le llaméis á la escena; mejor dicho, que le llaméis al pesebre. (Mutis el coro.)

ESCENA II

CARRETILLA solo

Decididamente, yo creo que voy á obtener un éxito con mi Nacimiento; es decir, con el Nacimiento que he construído. ¡Y eso que mi padre decía que yo era tonto de nacimiento!... Pero, en fin, no hay que perder tiempo; tengo que acabar ese astro refulgente y luminoso que ha de lucir esta noche y no puedo dormirme. Y el caso es que la estrella está ya acabada, pero aún falta el rabo por desollar. ¡Bueno, pues á desollar el rabo! (Medio mutis izquierda.)

ESCENA III

DICHO y la SEÑÁ REMEDIOS que sale con una cesta al brazo

REM. ¿Dónde va usted tan ligero, señor Carretilla?

CAR. ¡No me entretenga usted, señora, que el rabo me reclama!

REM. Espere usted un poco. ¿Estuvo usted en la posada del Peine?

CAR. Sí.

REM. ¿Y qué?

CAR. Que aún no había llegado ningún vecino de Berruguete.

REM. ¿Pues á qué hora se va á descolgar mi señor cuñado?

CAR. ¿Pero usted está segura de que viene hoy mismo?

REM. Así me lo ha dicho un ordinario del pueblo, á quien encontré en la plaza de la Cebada hace varios días.

CAR. ¿Pero va usted á hacer caso de un tío ordinario?

REM. ¡Hombre, si viene todas las semanas con vino!

CAR. Peor que peor, porque si viene alumbrado, ¡bueno estará él para dar noticias!

REM. Sin embargo, yo quiero que no me pille desprevenida su llegada; entre otras cosas, porque como mi hija Estrella es su única heredera... quiere decir que lo que no va en costuras...

CAR. Tiene usted razón.

REM. Y luego que como es un tío de tantas onzas...

CAR. Pesa mucho, ¿eh?

REM. No; quiero decir que tiene un capital inmenso. En su casa no se cuenta por duros.

CAR. Y hace bien: si yo tuviera lo que él, tampoco contaría por duros, ni siquiera por onzas, sino por medios kilos.

REM. Bueno, pues yo voy á comprar unas cosillas. Vuelvo en seguida. (Medio mutis, foro.)

CAR. Hasta luego, señá Remedios.

REM. ¡Ah! Usted hará el favor de echar una mirada á la Estrella, ¿eh?

CAR. Descuide usted, no la dejo de la mano. Todavía tengo que ponerla el rabo...

REM. ¡Si digo á mi chica que se queda sola en la tienda! (Señalando derecha.)

CAR. ¡Ah! Bueno; pues vaya usted tranquila. (Mutis Remedios, foro.) ¡En seguida voy yo á echar miradas á la chica! De eso ya se encarga Gasparito, el peluquero de ahí al lado. Ilustre polvorista, á tu laboratorio. (Mutis puerta izquierda.)

ESCENA IV

GASPARITO y ESTRELLA. El primero con una blusa larga de barbero y un peine entre el pelo

Música

GASP.
Dejo la barbería
y aquí me cuelo,
hasta que alguno quiera
cortarse el pelo.
Estrella adorada. (A la puerta derecha.)

EST. (Saliendo derecha.)
Querido Gaspar.
GASP. Si no está tu madre
podemos charlar.
EST. Dejo la carnicería
y abandono el mostrador.
GASP. También yo la barbería
dejo sola por tu amor.
Dame un abrazo.
EST. Nos van á ver. (Con coquetería.)
GASP. No seas tonta.
EST. ¡Cómo ha de ser! (Dejándose.)
GASP. Cuando sirvo á un parroquiano
pienso en tí con ilusión,
y me pongo tan nervioso
que no sé ni dar jabón.
Cuando empuño la navaja
todo el mundo echa á temblar,
porque el pulso se me altera
y no hago más que cortar.
Chirlo por aquí,
tajo por acá,
y le pongo la cara hecha un mapa
á todo el que á casa se viene á afeitar.
EST. También yo cuando despacho
sólo pienso en mi Gaspar,
sobre todo si es carnero
lo que voy á despachar.
Y si alguno pide falda,
le adivino la intención,
y le suelto unas chuletas
de las de marca mayor.
Cojo la cuchilla
y venga cortar,
ríss, ráss, ríss, ráss.
GASP. Pues con la navaja
me pasa á mí igual.
LOS DOS Y entre tú y yo cortamos más carne
que en el matadero de la capital.

Hablado

GASP. Verdaderamente que nuestros oficios tienen una semejanza muy grande.

EST. ¿Por qué?

GASP. Porque los dos cortamos carne que es una bendición. ¡Tú de vaca y yo de parroquiano!

EST. Eso es que hemos nacido el uno para el otro.

GASP. Entonces, ¿por qué me tiene tanta rabia tu madre?

EST. No sé; pero dice que eres hombre de poco pelo.

GASP. ¡De poco pelo! ¡Miá tú que decirle eso á un peluquero!... También podría yo echarle en cara el que su oficio es muy poco católico y ella muy poco cristiana y, sin embargo, me callo.

EST. ¿Poco cristiana?

GASP. Naturalmente; como que trafica en carne, y la carne es uno de los enemigos del alma.

EST. Pero, en cambio, hace buen cuerpo.

GASP. ¡Y tan bueno! Por eso me he buscado yo una novia «metida en carnes.» (Queriendo abrazarla.)

EST. ¡Vamos, no seas atrevido!

GASP. ¡Si te quiero más cada día, solomillo de mis entretelas! Me tienes el corazón hecho una albondiguilla y no dejaría de quererte aunque me cortaran en filetes.

EST. Pues (Amenazándole.) á ver si tengo que despacharte medio kilo de chuletas de riñonada, para completar el almuerzo.

GASP. ¿Dónde ha ido tu madre?

EST. Á la plaza por comestibles. ¡Ha convidado á cenar á casi toda la vecindad para festejar la venida del tío Jesús!

GASP. ¡El tío Jesús!... ¡Mujer, habla con más respeto del Redentor del mundo! (Santiguándose.)

EST. ¡Qué Redentor ni qué ocho cuartos! ¡Si es que viene mi tío Jesús, el de Berruguete!

GASP. Ah, vamos, es un pariente.

EST. Un pariente á quien no conocemos.

GASP. Será muy lejano.

EST. ¡Y tan lejano! ¡Como que Berruguete es un pueblo de la sierra que está lo menos á treinta leguas de Madrid!

GASP. ¿Y no ha venido nunca á la corte?

EST. ¡Nunca! Y este año hemos sabido que viene porque un ordinario del pueblo nos ha dado la noticia.

GASP. ¿Y por qué no os ha escrito?

EST. En primer lugar, porque quiere sorprendernos y en segundo lugar... porque no sabe escribir.

GASP. Entonces nada más difícil. Pero, oye, ¿me convidará tu madre á la cena?

EST. ¡Yo procuraré que te convide, y eso que no le gusta, porque dice que en cuanto tú vienes caen pelos en la comida!

GASP. ¡Eso para que diga que soy hombre de poco pelo!

EST. Adiós, Gasparito, que entra gente en la tienda. (Mirando derecha.)

GASP. ¡No hagas caso; también he dejado yo á medio afeitar á un parroquiano y no me preocupo por eso! (Un chico apareciendo por el foro.)

CHICO Señor Gaspar; ¡dice el maestro que si sirve usted ó no sirve!

GASP. ¡Anda, vaya una pregunta! Oyes, Estrella, ¿á tí qué te parece? ¿Serviré ó no? (Con intención.)

EST. ¡Vamos, no seas guasón!

GASP. (Al Chico.) Dí que voy en seguida. (Mutis el Chico.) ¿Te acordarás de mí? (A Estrella.)

EST. ¡Ya lo creo! De lo primero que despache te guardo una piltrafa.

GASP. ¡Olé las carniceras de rumbo! ¡Y yo te guardo una patilla del primero que desuelle!

VOZ (Dentro, por la derecha.) ¡Señá Remedios, vengo por una pierna, si las tiene usted buenas!

EST. ¡Voy en seguida! (Mutis, derecha.)

GASP. ¡Y que uno tenga que aguantar estas cosas! (Por el foro aparece un hombre gordo con un paño blanco al cuello, muy malos pelos, con media barba y la cara llena de jabón.)

HOMBRE Pero, ¿nos afeitamos hoy ó no?

GASP. ¡En seguida voy á despacharle á usted... en corto y por derecho! (Mutis los dos fondo.)

ESCENA V

DON JESÚS pobremente vestido y con aspecto melancólico

Música

Siempre oliendo dónde guisan
se me puede á mí encontrar,
porque tengo desde niño
una gran debilidad.
Ando con hambre atrasada
hace mucho tiempo ya,
y al corriente he de ponerme
á la mayor brevedad.
No tengo familia
ni tengo dinero,
ni como, ni fumo,
ni chupo, ni beso.
Y hoy que todo el mundo cena
con exceso natural,
paso yo la Noche buena
con un hambre colosal.
¡Cómo se me aumenta
la debilidad;
¡ah! ¡ah! ¡ah! (Bostezando.)
la debilidad!

Hablado

En fin, queda acordado que yo tengo que cenar esta noche; mejor dicho, que no tengo qué cenar, pero que hay que buscarlo. Y la cosa no es tan fácil como parece, porque, como me ven tan gordo y tan lustroso, todos me consideran incapaz de tener apetito, sin comprender que la carne llama á la carne, y que la procesión anda por dentro. Es decir; por dentro no anda ni la procesión, ni la manutención... Pero, en fin... me han dicho que aquí vive una carnicera muy rumbosa que ha convidado á cenar á casi toda la vecindad, y aunque yo no soy

vecino, ya buscaré el medio de colarme. Y, en último resultado, se lo cuento todo; la digo cuatro lástimas, la suelto unas cuantas lamentaciones...

Y si, al oir mi reseña,
no me admite en la reunión...
(Pausa. Saca la tabaquera y toma un polvo.)
«¡ó no tiene corazón,
ó será de bronce ó peña!»

ESCENA VI

DICHO y CARRETILLA, izquierda, que sale con alambre y alicates en la mano, trabajando

JESÚS (Aparte.) Un vecino. Este podrá decirme algo.

CAR. Buenas tardes.

JESÚS ¿Es usted de la partida?

CAR. ¿De qué partida?

JESÚS De la que se va á armar aquí esta noche en casa de la carnicera.

CAR. ¡Anda, ya lo creo! ¿Quién se lo ha dicho á usted?

JESÚS ¡Pues si no se habla de otra cosa en todo el barrio!

CAR. Yo soy el organizador de la fiesta; he construído el Nacimiento, y estoy dando la última mano á la estrella.

JESÚS ¿A qué estrella?

CAR. A la estrella de rabo. Es una combinación de fuegos artificiales que ha de resultar muy bien, porque... (Dándose tono.) ¡aquí, donde usted me ve, yo he sido quien ha inventado la pólvora!

JESÚS Sí, ¿eh? Pues no se conoce.

CAR. Yo he resuelto los problemas más difíciles en el oficio de polvorista. Yo poseo el secreto de hacer moverse cuatro soles á un tiempo y en direcciones distintas, y de preparar la lluvia de estrellas de una manera desconocida hasta hoy. (Hablando muy deprisa.)

JESÚS ¡Cuatro soles! ¡Lluvia de estrellas! ¡Pero

usted va á trastornar todo el sistema planetario!...

CAR. Yo coloco un árbol de pólvora en cualquier parte, y hago salir de este sombrero veinticinco cohetes y catorce luces de bengala. (Dándole un apabullo.)

JESÚS No, muchas gracias.

CAR. Todo el que recibe mis lecciones se siente polvorista á los cuatro días.

JESÚS ¡Lo creo! ¡Como que yo ya estoy echando chispas!

CAR. ¿No arde usted ya en deseos de admirar mis grandes obras? (Zarandeándole de un lado á otro.) ¿No le inflama á usted la afición á los adelantos de la pólvora? Chissss... ¡púm! (Imitando el ruido del cohete, y dándole golpes en la barriga.)

JESÚS ¡Este hombre es un incendio permanente!

CAR. ¡Ay, caballero! ¡Si usted supiera el trabajo que me ha costado resolver ese problema de los cuatro soles!...

JESÚS No habrá sido mucho, porque, ¿qué misterio puede haber para un hombre que ha inventado la pólvora?

CAR. Eso es la primera materia; pero... ¿y después?

JESÚS ¿Cómo después?...

CAR. Después de inventada y prendida la pólvora, ¿qué hacía falta?

JESÚS ¿Después?... ¡El diluvio para apagarla!

CAR. No, señor; hacía falta un genio artístico que inventara combinaciones y que imprimiese movimientos diversos á las ruedas de los árboles

JESÚS Es verdad.

CAR. Pues bien; yo he sido ese genio.

JESÚS Saludo al genio. (Descubriéndose.)

CAR. No lo dude usted; yo he de hacer mucho ruido en el mundo.

JESÚS Naturalmente, ¡como que viene usted á ser el padre de las detonaciones!

CAR. Pues, á pesar de eso, tengo muchos enemigos.

JESÚS ¡La envidia, amigo mío, la envidia!

CAR. Sin andar más lejos; el casero me dijo ayer que desocupara la habitación.

JESÚS ¡Claro, como que tendrá usted á la vecindad asustada!

CAR. No es sólo por eso, sino porque... ¡asómbrese usted!

JESÚS ¡Ah! (Exagerando la sorpresa.)

CAR. ¡Dice que no quiere que el mejor día le dé un petardo!

JESÚS ¿Le debe usted algo?

CAR. Tres meses.

JESÚS ¡Pues más petardo que ese!... Pero todavía no me ha explicado usted eso de los cuatro soles.

CAR. Es mi secreto.

JESÚS ¡Si yo no he de hacerle á usted la competencia!...

CAR. Luego lo sabrá usted, cuando cenemos.

JESÚS ¡Ah! ¿Pero usted sabe que yo voy á cenar?

CAR. ¿No está usted invitado por la señá Remedios?

JESÚS Hombre... precisamente invitado, no... porque pienso sorprenderla.

CAR. ¿Sorprenderla?

JESÚS Creo yo que se sorprenderá, porque como no me conoce...

CAR. ¡Ah, qué idea!... ¿Usted viene de fuera?

JESÚS ¡Sí, señor; de ahí fuera! (Señalando á la puerta.)

CAR. ¿Entonces es usted ese tío rico, á quien no conocen, y que están esperando?

JESÚS ¿Rico?... Ese es mi apellido.

CAR. ¡Anda!... ¡Pues si toda esta fiesta y este gran banquete es para festejar la venida de usted!

JESÚS ¿Un gran banquete?

CAR. ¡Colosal! La señá Remedios va á echar hoy la casa por la ventana, todo para obsequiar al tío.

JESÚS Sí, ¿eh?... ¡Vaya! ¡Pues ya ha llegado el tío! (Con decisión. Aparte.) ¡Lo importante es cenar, que luego ya escaparemos á tiempo!

CAR. (Gritando por la derecha.) ¡Estrella!... ¡Gaspari to!... ¡Doña Remedios!...

ESCENA VII

DICHOS. ESTRELLA por la derecha; GASPARITO y REMEDIOS por el foro. Esta última con cesta, una caja redonda y la mar de papeles y líos

EST. ¿Qué ocurre? (Desde dentro.)

CAR. Ya está aquí el forastero... ¡el de Berruguete!...

JESÚS ¡Justo, el de Berruguete!

EST. (Abrazándole.) ¡Tío de mi alma!...

REM. (Entrando.) ¿Cómo?... ¿Es ese?... ¡Cuñado de mi corazón!... (Deja caer con estrépito todo lo que trae, y se abalanza á Jesús como una fiera, abrazándole exageradamente.)

JESÚS (¡Dios me coja confesado!) ¡Aprieta!...

GASP. ¡Caballero!... Gasparito Tenacilla, servidor de usted. (Le abraza también cuando le suelta doña Remedios. Estos tres abrazos muy exagerados y dando vueltas.)

REM. ¿Cuándo has llegado?

JESÚS Hace un momento.

REM. Pero, ¿y el equipaje?

JESÚS ¿El... equipaje?... Te diré; no he querido traer estorbos, porque como los caminos están tan malos...

REM. Pero, hombre... ¡ni siquiera unas alforjas!...

JESÚS ¡Es que para este viaje no necesitaba yo alforjas!

EST. Dice bien; en trayendo buenos duros en el bolsillo, aquí se encuentra de todo.

REM. Ya lo creo; ¡y que tendrás un buen gato!

JESÚS ¡No lo sabes tú bien! (¡Ni yo tampoco!)

GASP. Pero este caballero necesitará descansar... tomar algo...

JESÚS Señor Tenacilla, usted me comprende. ¡Sobre todo, tomar algo!... (Le da la mano.)

REM. ¿Conque por fin te has decidido á venir á los Madriles?

JESÚS Hombre, sí. ¡Qué diantre! Ya va uno para viejo, y esto de no conocer á la familia me tenía preocupado.

REM. Mi difunto, tu pobre hermano, nos hablaba mucho de tí ¡Si conocieras á Jesús!—nos decía.—Es un hombre apegado al terruño, y no hay fuerzas humanas que le arranquen de Berruguete.—Y al fin se ha muerto sin que hayas querido darle el gusto de visitarle en Madrid.

JESÚS Pues... ahí verás. (Pausa.)

EST. ¿Y el señor Cirilo?

JESÚS ¿El señor Cirilo? Tan tieso.

REM. ¿Cómo tan tieso? ¿Se le quitó la joroba?

JESÚS No; digo que, aparte de la joroba, pues nada, tan fuerte y tan robusto. ¡Dios mío, en qué parará esto!

REM. Ya sabrás que trafico en carnes y que las tengo muy frescas.

JESÚS Ya lo veo, ya... ¡Estás de buen año!

EST. Tenemos una carnicería muy acreditada.

JESÚS (Aparte.) (¡Cómo me voy á poner de *bistés!*) Bueno, ¿y á qué hora se come aquí?

GASP. Pues cuando usted quiera; ahora mismo.

REM. ¿Cómo que ahora mismo? Ahora mismo lo que hacemos es irnos á la Plaza Mayor á comprar todo lo que se nos ocurra.

JESÚS ¡Eso, eso!

REM. Yo he traído algo, pero quiero que éste (Por Jesús.) vea aquello, porque como no ha estado nunca en Madrid...

JESÚS Bueno; pues vamos pronto, porque no quiero retrasar la hora de la cena.

REM. Anda, tú, Estrella, recoge todo eso, échate un pañuelo, y andando. Gasparito, avisa á los vecinos que ya ha llegado el forastero y que empieza la juerga. (Estrella recoge las provisiones que dejó caer Remedios. Entra derecha. Gaspar la ayuda. Sale con mantón luego.)

GASP. ¡Vecinos! ¡Vecinas! (Gritando.)

CAR. Espere usted. (A Gaspar.) Así bajarán antes. (Dispara un cohete. Se oye un chillido dentro y comienza á salir gente por todas partes. Coro general.)

JESÚS (Aparte.) (Por supuesto, que yo hago la procesión del Niño perdido en cuanto llegue á la Plaza y pesque un par de capones.)

ESCENA VIII

Música

CORO	¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
EST.	Que por fin llegó mi tío, el del pueblo.
JESÚS	Que es un servidor.
CORO	¿El tío?
JESÚS	El tío.
CORO	¡Qué felicidad!
JESÚS	Este parentesco (Aparte.) va á acabar muy mal.
CORO	Sea bien venido el recién *llegao.*
JESÚS	Si alguien me conoce (Aparte.) la hemos *fastidiao.*
CORO	¡Ay, cómo nos vamos hoy á divertir!
JESÚS	No sé de este lío (Aparte.) si podré salir.
EST. GASP. CAR. REM. Y CORO	Ahora nos vamos todos á la Plaza Mayor, porque ya que ha venido hay que obsequiarle con lo mejor. Andando, pues, vámonos ya.
JESÚS	Yo voy del brazo de mi *cuñá.* (Cogiéndose á Remedios.)
CORO	El va del brazo de su *cuñá.*
TODOS	Vámonos á la Plaza, todos juntitos, sin vacilar; que su feliz llegada se ha de mojar. Hay que comprar de todo lo que haya bueno sin reparar; que la *señá* Remedios

tié muchos duros
para gastar.

(Dan una vuelta por la escena á compás del pasacall y hacen mutis por el foro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La Plaza Mayor de Madrid. En el telón debe aparecer pintado el caballo de bronce, parte de la Casa Consistorial, algo del jardín, etc. En los laterales dos puestos, uno de castañas y nueces y otro de pescados, y gente que pasa y cruza con cestas y líos, vendedores de aves, guardias, chicos, etc.

ESCENA PRIMERA

En el puesto derecha VENDEDORA 1.ª, y en el de la izquierda VENDEDOR 1.º, un GUARDIA que pasea y varios transeuntes

VEND. 1.º ¡Quién lleva el cascajo, el rico cascajo! (Gritando.)

VEND. 1.ª El besugo, fino y bueno, ¿á quién se lo doy?

UNO Aquí está el tío de los capones, ¿quién quiere un capón *pa* Nochebuena?

GUARDIA A ver, señores, arriba ó abajo, que estorban ustedes el paso.

VEND. 1.ª ¡El paso lo está usted haciendo, tío guasón!

GUARDIA ¡A ver si la cierro á usted el establecimiento por desvergonzada! (Incomodado.)

VEND. 1.º ¡Baltasara, no sofoques al municipio, mujer! (Con sorna.)

GUARDIA (Al Vendedor.) Y á usted, ¿quién le da vela en este entierro?

VEND. 1.º Vamos, ¿quiere usted una castaña y se calla?

GUARDIA ¡A mí una castaña! (Furioso.)

VEND. 1.ª ¡Vaya un regalo que le haces! Castañas ya tienen de sobra en el Ayuntamiento. (Riéndose.)

GUARDIA Hay que dejarles, porque esta noche la autoridad anda por los suelos.

VEND. 1.ª El besugo, parroquianas, ¿á quién se lo doy? (Gritando mucho.)

GUARDIA ¡Y dale con los gritos subversivos!

ESCENA II

DICHO y por la derecha EL DE BERRUGUETE, paleto con alforjas

BER. ¡Anda, anda, y qué gentío de gente! ¡Si esto marea más que los columpios de la feria de mi pueblo! ¡Me pierdo, vaya si me pierdo!

VEND. 1.º (Al de Berruguete.) Buen hombre, cascajo.

BER. ¡El cascajo lo serás tú, *piazo* de bruto!

VEND. 1.º ¿Qué dice usted?

BER. Que te doy una morrá que te desbarato. (Se agarran. Bronca y tumulto.)

GUARDIA ¿Eh? ¿Qué es eso? (Separándolos.)

BER. ¡Este tío, que me ha insultao!

VEND. 1.º Le he ofrecido cascajo.

BER. Y yo he querido cascarle á él.

GUARDIA Bueno, pues vaya usted por su camino, y se acabó la cuestión.

BER. ¿Por mi camino? ¿Y usted sabe cuál es mi camino?

GUARDIA ¡Usted lo sabrá!

BER. Toma, pues si yo lo supiera no *nesecitaba* preguntarle á usted.

GUARDIA ¿Usted es forastero?

BER. No, señor; yo vengo de fuera.

GUARDIA Pues eso quiero decir.

BER. Pues hable usted en cristiano.

GUARDIA Vaya, me parece que usted es algo arrimado á la cola.

BER. ¿A la cola de quién?

GUARDIA Bueno, ¿de dónde viene usted?

BER. Toma, pus de mi pueblo.

GUARDIA ¿Y no ha estado usted nunca en Madrid?

BER. No, señor; en buena hora lo diga. He llega- al obscurecer, ando buscando la Posá del Peine ¡y ni pa Dios parece el peine ese! Bien es verdad que con tanto gentío cualquiera encuentra aquí ná!

GUARDIA ¿Va usted á parar allí?

BER. Hombre, yo no sé dónde iré á parar.

GUARDIA Pero, ¿no tiene usted parientes aquí, ni amigos?

BER. Ya lo creo que tengo, pero como no he venido nunca, no me conocen.

GUARDIA Bueno; ¿pero dónde viven? (Impaciente.)

BER. ¡Otra!... ¡Pues si yo supiera dónde viven, no nesecitaba dir á la Posá!...

GUARDIA Entonces, ¿cómo quiere usted encontrarlos, hombre de Dios?

BER. Toma, pus preguntando á cualquiera. Aquí deben ser muy conocíos. Usted mismo podrá darme las señas.

GUARDIA Vamos á ver, dígame usted el nombre.

BER. Por el nombre no es fácil; pero mi cuñada tiene un mote muy popular.

GUARDIA ¿Qué mote?

BER. En cuanto se lo diga á usted la conoce en seguida. La llaman... la *Rubia*. (Pausa.)

GUARDIA Pues no sé quién es.

BER. ¿Que no sabe usted quién es?... (Muy sorprendido.)

GUARDIA No, señor.

BER. Vamos, hombre, ¡mía tú que no conocer á la *Rubia*!

GUARDIA Hay tantas rubias...

BER. Bueno, hombre, pus allá va otro dato. A ver si cae usted en la cuenta. Paece mentira, hombre... (Burlándose.)

GUARDIA Venga ese dato.

BER. También la llaman... ¿Pero de veras no sabe usted quién es?...

GUARDIA Y dale... bola. ¿Quiere usted acabar?

BER. Pues la llaman además... la viuda del Tuerto. (Pausa.) ¿Eh, qué tal? ¿Y ahora?

GUARDIA Pues, hijo, como no me dé usted más noticias...

BER. ¡Ah! ¿Pero tampoco ha conocío usted al Tuerto?

GUARDIA No, señor; ¿y qué?...

BER. Y pa eso tanto uniforme; ¡já, já, já! (Riéndose.)

GUARDIA ¿Pero usted se cree que Madrid es un pueblo de cuatro casas donde se conoce á todo el mundo?

BER. (Sigue burlándose.) ¡Calle usted por Dios! ¡Está usté apañao de noticias! ¡Já, ja!

GUARDIA ¡Basta de burlas! Yo le daré á usted las señas de la Posada del Peine y usted se las compondrá como pueda.

BER. Bueno, vengan.

GUARDIA Mire usted, entra usted por estos soportales, (Señalando izquierda.) luego se tira usted á la derecha, pasa usted por debajo del arco, tuerce usted luego á la izquierda, sigue usted andando por una plazoleta y al llegar al final...

BER. ¿Allí está la Posá?...

GUARDIA No; allí encontrará usted una pareja y le pregunta usted el camino.

BER. ¡Habrá tío guasa!... A cualquiera hora vuelvo yo á preguntar ná á estos del uniforme, que paecen galápagos de luto. (Alto.) ¡A la paz de Dios!

GUARDIA ¡Que usted se alivie!

BER. ¡Miste que no conocer á la viuda del Tuerto!... (Mutis izquierda. El Guardia se retira al fondo y pasea.)

ESCENA III

DOÑA REMEDIOS con una cesta, ESTRELLA, DON JEJÚS, GASPARITO y CARRETILLA, todos con cajas de mazapán, paquetes, etc. Don Jesús con un tambor, Gasparito con una pandereta

REM. (A don Jesús) ¿Qué te parece todo esto?

JESÚS ¡Muy bien! ¡Cuidado que hay aquí cosas de comer!

CAR. Aquí es donde colocan las listas en tiempo de elecciones.

REM. Y ese caballo de bronce es la estatua de no sé qué rey. (Señalando al del telón.)

JESÚS ¿El caballo?

REM. No, el que está encima. (Volviéndose.) Gasparito, ¿qué rey es ese del caballo?

GASP. (Vaya un compromiso.) (Alto.) ¿Ese?... Pues ese... es un rey y un caballo...

REM. Ya lo vemos, ¿pero que representa?

GASP. ¡Pues veinte en bastos!
JESÚS ¡Mira el barbero y qué chirigotas se trae!
REM. ¡Cuando habla con la muchacha se pone tonto!
CAR. (Y cuando no habla también.)
REM. Bueno, pero no nos entretengamos; aquí hemos venido para comprar lo que se nos antoje.
CAR. ¿Pero más todavía?
JESÚS ¡Ya lo creo! Yo no tengo hasta ahora más que un tambor y esto no se come.
REM. ¡A ver lo que hay aquí! (Se acercan á los puestos del fondo Remedios, Jesús y Carretilla.)
GASP. (A Estrella.) ¿Me quieres, cielito?
EST. Mucho.
GASP. Tengo gusto de obsequiarte con algo, ¿qué deseas?
EST. ¡Un niño Jesús... de barro!
GASP. Te lo compro en seguida.

ESCENA IV

DICHOS y UN BORRACHO, que atraviesa la escena tambaleándose y da un empujón á Gasparito

GASP. ¿Pero, no vé usted por dónde va?
BOR. No, señor... y es raro, porque esto está muy bien... alumbrao.
GASP. ¡Y tan alumbrao!
BOR. (Queriendo coger á Gasparito la pandereta.) Hombre, qué pandereta tan bonita...
GASP. ¡Estese usted quieto!...
BOR. Oiga usted, caballero, por un capricho... ¿me deja usted que le zumbe la pandereta?
GASP. ¡Vaya usted de ahí, grosero!...
BOR. ¡Si yo no quiero más que dar tres golpes!...
GASP. ¡Que llamo á los guardias!
BOR. No hay que incomodarse... hombre, usted se lo pierde... (Vase cantando y medio cayéndose.)
¡Vamos á Belén, vamos á Belén,
que mañana es fiesta y al otro también!
REM. (A Estrella.) ¿Estrella, tú qué quiéres mejor, un capón ó un pavo?

EST. Pues un pavo, que es más grande.

REM. Bueno, pues deme usted un pavo. (Al tío de los capones.)

JESÚS Ese le llevo yo... (A ver si puedo escabullirme con él entre la gente... (Va á marcharse y tropieza con Carretilla.)

CAR. No vaya usted á perderse, don Jesús; que usted no sabe las calles y no conviene que se separe usted mucho. (Le quita el pavo y se le da á Gasparito.)

JESÚS (¿Me habrá conocido éste la intención?)

REM. Bueno, ¿y ahora qué nos falta?

EST. Pues, reunirnos con los vecinos que se han quedado allí abajo. (Señalando derecha.)

JESÚS Eso es y marcharnos á cenar en seguida.

REM. ¿Gasparito, quiére usted llevar la cesta?

GASP. Venga. (A Estrella) Tu madre me encarga cada comisión...

JESÚS Pero, ¿y usted no lleva nada?... (A Carretilla.)

CAR. Ya llevo esto; ¿le parece á usted poco? (Enseñando un paquete.)

JESÚS ¿Y qué es eso?

CAR. Medio kilo de pólvora para preparar unos fuegos.

JESÚS (Dando un salto.) Hombre, haber avisado antes.

REM. Vaya, vamos por aquí; daremos una vuelta.

GASP. (A Estrella.) Hija mía, bien puedes ayudarme llevando un lío de estos.

EST. ¡No puedo, porque mi madre no quiere que yo tenga ningún lío!

JESÚS Vamos, yo le ayudaré, venga el pavo. (Se le da.) (¡Ya le tengo! ¡Esta es la mía!) (Va á correr y Carretilla le sale de nuevo al encuentro.)

CAR. ¿Va usted á molestarse?... ¡No lo consiento de ninguna manera! (Queriendo cogérsele.)

JESÚS Vaya, este tío me ha conocido. ¡No se le escapa nada! ¡Claro, como que ha inventado la pólvora!

REM. ¿Vamos?...

EST. GASP. ¡Andando!... (Mutis derecha. Jesús se queda el último.)

ESCENA V

JESÚS y EL DE BERRUGUETE, izquierda

BER. Na, que no encuentro el peine. ¡Eh, buen amigo. (A Jesús.)

JESÚS ¿Qué se le ofrece á usted? (Volviéndose.)

BER. Hombre, usted tiene cara de persona decente, y... vamos, que me inspira usted confianza.

JESÚS Mil gracias. ¿En qué puedo servirle?

BER. Acabo de llegar del pueblo; no conozco á nadie y no quisiera meterme así en cualquier parte, porque, francamente, traigo unos cuartejos...

JESÚS ¿Eh?...

BER. Sí, señor, bastante dinero; y como en Madrid hay que andar con tanto cuidiao...

JESÚS (Vaya, otro negocio. ¡Pues yo no le suelto!) Hace usted muy bien... En Madrid le dan un timo al lucero del alba.

BER. Ya me lo han dicho, ya...

JESÚS Pues, nada, esta noche se viene usted conmigo, y yo me encargaré de buscarle un buen alojamiento.

BER. Yo había pensao dir á la Posá del Peine; pero no sé á dónde cae eso.

JESÚS Bueno, yo le llevaré á usted... (Medio mutis izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, REMEDIOS derecha

REM. ¿Pero vienes ó no? (A Jesús.)

JESÚS Sí, voy enseguida; me había encontrado á este amigo, del pueblo. (Nada, que no me escapo.)

BER. Servidor de usted.

REM. ¿Conque es usted de Berruguete?

BER. Sí, señora. (Asombrado.) (¿En qué lo habrá conocío?)

REM. Vaya, hombre, pues convida á tu paisano; que se venga á cenar con nosotros, si quiere.

BER. ¿A tu paisano?.. (A Jesús.) ¿Pero usted es también de Berruguete?

JESÚS (Asustado.) ¿Yo?... ¡Sí, señor! (Aparte) (¡Dios mío, era de Berruguete!...)

BER. ¡Vaya, hombre, pus ya que esta señora es tan amable... me queo á cenar con ustés!...

JESÚS (¡María Santísima!) Oiga usted... (Cogiendo al de Berruguete de la mano y llevándolo aparte.) ¿Usted cómo se llama?

BER. Yo, Jesús, pa servir á Dios y á usted.

JESÚS ¡Jesús!... (Gritando.)

REM. ¿Qué te pasa?

JESÚS (Disimulando.) Nada... la sorpresa... ¿Conque Jesús?... ¡Caramba con Jesús! (Abrazándole.) ¡Así revientes!... (Aparte.) ¡Ahora es cuando yo me escapo! (Echa á correr derecha, y tropieza con Carretilla que sale y le detiene.)

ESCENA VII

DICHOS y CARRETILLA

CAR. ¿Dónde va usted, amigo?

JESÚS ¡Maldita sea tu estampa!

REM. Vaya, ¿vamos ó no?

JESÚS Sí, vamos...

CAR. Yo le llevaré á usted del brazo, don Jesús. (Le coge.)

JESÚS (¿Para cuándo son las muertes repentinas?)

BER. ¿Conque de Berruguete... hombre? ¡De Berruguete! (Mutis todos. Don Jesús muy apurado.)

CUADRO TERCERO

La escena representa una habitación de la casa de la seña Remedios: puertas laterales, y al foro y ocupando el mayor espacio posible, un Nacimiento á poco más de un metro de altura sobre el suelo y cubierto con una colcha á modo de cortina. En el centro y colgada sobre el Nacimiento una estrella de rabo de hojadelata con un chispero que á su tiempo se prende.

ESCENA PRIMERA

ESTRELLA y GASPARITO, y á poco CARRETILLA por la izquierda. GASPARITO con la cesta y la pandereta

EST. Ya te decía yo que no corriéramos tanto. que nos íbamos á perder.

GASP. ¿Y qué?

EST. Nada, que nos hemos perdido.

GASP. Aún no; pero ya... ya nos perderemos.

EST. (Mirando hacia la puerta.) Anda, ¿pues y el señor Carretilla que venía con nosotros?

GASP. Me parece que al señor Carretilla le afeito yo en seco esta misma noche.

EST. ¿Por qué?

GASP. Toma, porque como no se le oye hablar hace días más que de la estrella de rabo, y todo el mundo sabe que tú te llamas Estrella y que yo ando siempre detrás de tí, no entra un solo parroquiano en la barbería que no me llame el rabo de la estrella.

EST. ¡Envidiosos!...

GASP. Te digo... que si no te quisiera tanto...

EST. ¡Qué! ¿Serías capaz de dejarme?

GASP. ¡Yo! ¿Dejarte yo á tí? (Abrazándola.)

EST. ¡Eh! Que puede venir alguien.

GASP. No te apures, mujer, que no te dejo.

CAR. (Entrando y sorprendiéndolos.) ¡Que aproveche!

GASP. y EST. ¡Ay!

CAR. Sigan ustedes, cada cual á lo suyo. Yo voy á dar el último toque á mi Nacimiento..

Conque, buenas noches, y divertirse. (Se mete detrás de la cortina.)

GASP. (A Estrella.) Cuando te digo que este hombre me es muy antipático.

EST. ¡Nos ha visto!

GASP. ¿Y qué?

CAR. (Dentro.) Empezaré por los animales.

GASP. ¿Tanto me quieres?

EST. ¡Mucho!

CAR. ¿Qué colocaría yo en este hueco?

GASP. ¿De modo, que yo seguiré siendo para tí?.

CAR. Un borrego.

EST. El mismo de siempre.

CAR. ¡Pero, hombre! ¿A quién se le habrá ocurrido quitar al buey de su sitio?

EST. Es decir, que aunque mi madre se oponga, dentro de dos meses...

GASP. A la Vicaría, y después...

CAR. Al pesebre. ¡Ajajá!

BER. (Dentro.) ¡A la paz de Dios!

EST. ¡Que llegan! Disimulemos.

REM. ¿Pero dónde se han metido esos chicos? (Dentro.)

GASP. (Tocando el pandero.)

En el portal de Belém...

. . . .

ESCENA II

DICHOS, REMEDIOS, el de BERRUGUETE y DON JESUS

BER. (Muy afectuosamente á don Jesús) ¡Conque de Berruguete!...

REM. ¿Pero dónde os habéis metido?

EST. ¡En ninguna parte!

GASP. Como había tanta gente...

JESÚS No se extrañe usted, doña Remedios; es que los chicos son muy listos... ¡y claro!... se pierden de vista.

REM. Bueno, á ver quién me ayuda á desplumar esta pava.

GASP. De eso nos podemos encargar Estrella y yo, si usted quiere.

REM. Pues andando á la cocina, que ahora voy yo. (Estrella coge la pava y vase derecha seguida de Gaspar.)

BER. ¡Pero, hombre, qué casualidad haber *topao* con un paisano!

JESÚS ¡No ha sido mal topetazo, no!

BER. ¿Y cuantos años hace que falta usted de Berruguete?

REM. ¡Anda! Si ha venido hoy.

BER. ¿Cómo?

JESÚS Sí... he venido hoy, pero no de Berruguete. Yo viajo mucho.

BER. Pues no se parece usted á mí. No hay quién me saque de mis cuatro terrones.

REM. Igual era este antes. Siempre ocupado en sus tierras y en sus molinos.

BER. ¡Ah! ¿Pero usted tiene molinos?

REM. Ya lo creo. Los mejores de Berrugüete.

BER. ¿Los mejores?

JESÚS (Nada, ahora se descubre todo y me hacen salchicha.)

BER. ¿Y hacia dónde caen los molinos de usted?

JESÚS (Este hombre es implacable.)

BER. Porque yo también tengo molinos.

JESÚS ¡Y dale molino! (Alto.) Pues... los tengo... (Aparte.) ¿Dónde tendré yo mis molinos?...

BER. ¿En la ribera no será, eh?

JESÚS ¡Quiá! no señor, que ha de ser en la ribera! Yo los tengo... en el arroyo.

BER. ¿En qué arroyo?

JESÚS (¿A que no hay ningun arroyo en aquel pueblo?) Quiero decir que los tengo en la calle principal, vamos en mitad del arroyo.

REM. ¡Vaya un capricho; tener una finca en mitad del arroyo!

JESÚS Pues es donde tengo yo todos mis bienes.

BER. Pero si allí no hay agua ni ná.

JESÚS Y qué falta hace el agua si son de viento.

BER. ¡Acabáramos!...

JESÚS Pues eso estoy yo deseando (Se retira un poco) ¡acabar!

REM. ¿Y va usted á estar en Madrid muchos días?

BER. Quiá, no señora, en cuanto encuentre á mi familia, me largo otra vez.

REM. ¿Usted ha venido á buscar á su familia?
JESÚS (Metiéndose en medio) Sí, mujer, sí. (A Berruguete.) ¿Y cómo está el tío Cirilo?
BER. ¡Pues murió el pobre!
REM. ¿Que murió? ¿Pues no me has dicho antes que estaba tan tieso? (A Jesús.)
JESÚS Por eso lo dije. ¡Más tieso no puede estar!
BER. ¿Usted sabe lo que le pasó al señor Ciriaco?
JESÚS ¡Yo que he de saber! (Aparte.) ¡Estoy sudando tinta!...
BER. Pues verá usted. (Se dispone á contarlo.)

ESCENA III

DICHOS y CARRETILLA que aparece fondo levantado la colcha con cuidado

CAR. Bueno, esto ya está...
JESÚS (¡Pero qué oportuno es este tío!...)
REM. Vaya, voy á la cocina á ver cómo anda aquello. Ustedes se quedan en su casa.
BER. Mil gracias. ¡Pero qué simpática y frescachona es esta señora!
REM. Tú, Jesús, haz los honores de la casa á este señor. (Mutis derecha. El de Berruguete se asombra.)

ESCENA IV

DON JESUS, BERRUGUETE y CARRETILLA

BER. ¡Ah! ¿Pero usted se llama tambien Jesús?
JESÚS (Como si no le hubiera oído.) Le presento á usted á Carretilla, polvorista distinguidísimo.
CAR. Tanto gusto. (Se saludan.)
JESÚS (¡Tengo un capote, que ni el de Lagartijo!)
CAR. Ya le habrá á usted dicho don Jesús que yo poseo el secreto de hacer moverse cuatro soles...
JESÚS (Interrumpiéndole.) A un tiempo y en distintas direcciones. Ya lo sabemos.
BER. ¡Pero es usted el demonio! ¿Y cómo puede ser eso?

CAR. A usted sí puedo decírselo, porque como se va al pueblo enseguida...

JESÚS. Vamos á ver.

CAR. Mire usted, el primer sol se mueve hacia la izquierda.

JESÚS. Bueno, y el segundo á la derecha. Comprendido.

CAR. El tercero, arriba y abajo...

JESÚS y BER. ¿Pero y el cuarto?

CAR. No, ese se está quieto. (Pausa.)

BER. ¡Vaya un tío de talento que está el gachó!

JESÚS. ¡Adiós, Copérnico! (Dándole un capirotazo.)

CAR. Ya verán ustedes mi Nacimiento.

JESÚS. ¿Pero cuando va á salir esa obra de arte?

CAR. Pues ahora mismo. Mire usted, ya vienen los vecinos. (Voces dentro.) Adelante, señores, adelante.

ESCENA V

JESÚS, el de BERRUGUETE, CARRETILLA, ROSA y Coro de vecinos y vecinas, luego DOÑA REMEDIOS, ESTRELLA y GASPARITO. El Coro con panderas, zambombas, almireces, etc.

ROSA. Aquí estamos todos.

CAR. ¡Estrella, señá Remedios, Gasparito! ¿Pero dónde se meten ustedes? (Llamando derecha.)

GASP. ¡Si estábamos pelando la pava!

JESÚS. ¡No, el señor Tenacilla no se descuida!

REM. ¿Qué, se va á descubrir el Nacimiento?

JESÚS. ¡Ya lo creo! Aquí se va á descubrir todo. (Desgraciadamente.)

CAR. Bueno: prevenidos. (Separa al Coro en dos grupos á los lados.)

JESÚS. ¿Pero no sería mejor que cenáramos antes?

REM. Calla, hombre. ¡Cualquiera diría que no has comido!

JESÚS. (Y diría bien.)

CAR. ¿Estamos todos?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

CAR. ¡Pues á la una, á las dos y á las tres! (Descubre el Nacimiento, tirando de la colcha.)

UNOS — ¡Ay qué bonito, qué propio!
OTROS — !Bravo, bravo, muy bien!
CAR. — (En el centro y moviéndose mucho.) El Nacimiento que tienen ustedes la alta honra de presenciar, es original de don Serapio Carretilla.
BER. Y GASP. — ¡Que salga, que salga!
JESÚS — ¡Eso, que salga, que salga de aquí inmediatamente! (Dándole un empujón.)
REM. — ¡Mira que está bonito! Así da gusto gastarse el dinero.
ROSA — Bien puede usted asegurar que no hay una carnicera de más rumbo en todo Madrid.
BER. — ¡Ah! ¿Pero usted es carnicera?
REM. — Sí, señor, aunque me esté mal el decirlo.
BER. — ¿Entónces conocerá usted á mi cuñá que es del oficio? (Acercándose á Remedios.)
JESÚS — (Interrumpiéndole.) ¿Pero no se van á cantar aquí unos villancicos, ó qué es esto?
TODOS — ¡Sí! ¡Sí!
BER. — Pues como le iba á usted diciendo, mi cuñá... (Intenta acercarse varias veces y don Jesús lo impide siempre.)
TODOS — ¡Los villancicos, los villancicos!
JESÚS — (A Estrella y Gaspar.) A ver, muchachos, traed unas sillas. (Estrella, Gasparito y Carretilla, van por unas sillas, y las traen enseguida, colocando tres á cada lado del proscenio.)
JESÚS — Bueno, yo colocaré las figuras. Vosotros aquí (Señalando á la derecha y haciendo sentar á Gasparito, Estrella y doña Remedios.) á este otro lado. (Se sientan á la izquierda Rosa y el de Berruguete.) Y yo en esta punta; no sólo porque llevo la voz cantante... (sino porque así estoy más cerca de la puerta.)
BER. — Vaya, pues á sentarse.
JESÚS — ¿Pero va usted á estar toda la noche con las alforjas? (Al de Berruguete.)
BER. — Si no me molestan.
JESÚS — Traiga usted, hombre, traiga usted. (Se las quita echándoselas él al hombro.) ¿Estamos ya?
CAR. VARIOS — Sí.
JESÚS — ¡Pues ande el movimiento!

Música

JESÚS — Poner todos cuidado
y mucha afinación.
GASP. — Si canta usted primero (A don Jesus.)
después cantaré yo.

—

JESÚS — Con los tambores
y las panderas,
todos vosotros
ir á compás.
CORO — Mucho ruido,
mucho jaleo.
Vaya una juerga
que se va á armar.

—

JESÚS — En el portal de Belén
lloró la Virgen María,
en cuanto le dieron parte
del sitio de Cabrerizas.
Dale, dale, dale,
dale que le das,
dale una paliza
á Muley Araf.
CORO — Dale, dale, dale, etc., etc.
(Acompañando con panderetas, tambores, almireces, etcétera.)

—

GASP. — En el portal de Belén
hablaban del Gurugú,
y al nombrar á un moro tuerto
se alzó el buey y dijo ¡mú!
Dale, dale, dale,
dale que le das,
sin el otro ojo
te vas á quedar.
CORO — Dale, dale, dale, etc., etc.

Hablado

TODOS — ¡Muy bien, muy bien!
GASP. — Vaya esta copa á la salud de la señá Remedis, alias la Rubia.
BER. — ¿La Rubia?

REM. Gracias, amigos míos; estoy muy satisfecha; lo único que me entristece es el recuerdo de mi difunto. ¡Si el pobre Perico el Tuerto levantara la cabeza!...

BER. ¿Qué ha dicho usted, señora? ¡Perico el Tuerto!...

JESÚS (Esta sí que es la de *vamonós.)* (Da una vuelta y se oculta en el fondo detrás del Coro.)

CAR. Atención, señores, que voy á encender la estrella. (Maniobrando en el Nacimiento.)

REM. Perico el Tuerto, sí, señor; por ese nombre era conocido mi esposo.

BER. ¿Pero, el apellido?...

REM Torrezno y Lanzagorta.

BER. ¡Mi hermano!... ¡Entonces usted es la cuñá que yo venía buscando!...

JESÚS *(¡Consumatum est!)* (Se oculta bajo el Nacimiento.)

TODOS ¿Cómo?

BER. (Volviéndose á donde estaba don Jesús.) A ver, explique usted este lío... ¡ah pillo, se ha fugado!...

REM. ¿Dónde está ese tío?... (Van hacia el fondo y en este momento Carretilla prende la estrella de fuegos artificiales que está colocada sobre el Nacimiento y comienza á soltar chispas. Todos empiezan á gritar asustados.)

EST. ¡Nos han engañado!

BER. Y se ha llevado mis alforjas. ¡Esto ha sido un timo! (Las chispas de la estrella caen sobre el Nacimiento y figura que se prende fuego.)

ROSA ¡Que arde el Nacimiento!

TODOS ¡Fuego, fuego!...

CAR. ¡Es verdad, venga un cubo de agua! (Gaspar entra derecha y sale con un cubo cuyo contenido arrojan en el Nacimiento.)

JESÚS ¡Socorro... favor!... (Gritando.)

BER. Aquí está el interfecto. (Tirando de él.)

REM. ¡Infame, pillo! (Sacan entre todos á don Jesús chorreando agua y con la peluca medio chamuscada.)

GASP. ¡Caballero, explique usted su conducta!

REM. Hay que llamar á una pareja.

JESÚS Calma, señores, yo lo explicaré todo. (Pausa.) Pues... (Queriendo huir de pronto.) Buenas noches.

BER. ¡Usted no se escapa!

REM ¡Habrase visto un sin vergüenza mayor!

JESÚS ¡Aquí no ha pasado nada!... ¡Señores... es... que me he equivocado de familia!... (Risas.)

REM. Luego, ¿ustedes no se conocían?

JESÚS (Al de Berruguete.) (¡Por Dios, don Jesús!) (Suplicante.)

BER. Ya lo creo que nos conocíamos; pero éste es muy bromista y habíamos convenido en darte esta sorpresa...

JESÚS ¡Bendito sea Berruguete y todos sus habitantes!

REM. Bueno, pues á cenar; luego hablaremos de esto.

JESÚS (Con timidez.) ¿Yo también?

REM Sí, hombre, sí; como que por usted nos hemos encontrado.

CAR. ¿Y qué les ha parecido á ustedes la estrella?

GASP. (Abrazando á Estrella.) ¡A mí, muy bien!

REM. Lo que no hemos visto es el rabo.

JESÚS ¡Ni ha hecho falta, porque en cambio ya ves tú si esto ha traido cola!...

Por fin lo pude lograr (Al público.)
y una vez pasado el susto,
creo que voy á cenar:
¿me vais á dar el disgusto
de no aplaudir á rabiar?

Música

TODOS

Dale que le dale
dale que le dás,
danos un aplauso
para terminar. (Telón.)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.